

riores, sobre todo los de la segunda parte. Simplemente sugerimos la lectura de los títulos X, XIII y XIV puesto que el autor demuestra una mayor competencia apoyada en anteriores investigaciones. Retomando lo dicho al comienzo, la finalidad de la obra excede claramente la pretensión de ser un «manual para iniciados», prueba de ello es esta sección que abarca un tercio del libro y que sin duda amerita ser revisada por quienes hacen filosofía desde el pensamiento de Tomás de Aquino, pues no está muy lejos de abrir nuevas líneas de investigación en torno a las problemáticas que suscita el pensamiento contemporáneo. De allí que también puede verse a esta última parte como un esfuerzo por mostrar la vigencia del pensamiento del Aquinate, y también de Aristóteles (capítulo final), en el mundo moderno. Como breve conclusión nos parece que la obra en su totalidad resulta consistente y bien articulada, aunque la segunda parte se destaque específicamente. El autor manifiesta un amplio conocimiento de las fuentes y trae a colación los textos originales junto con sus respectivas traducciones al español. Un dato no menor para usufructo de los alumnos.

MAURO NICOLÁS GUERRERO

Silvana Gabriela Di Camillo, *Aristóteles historiador. El examen crítico de la teoría platónica de las ideas*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2012, 284 páginas. ISBN: 978-987-178-559-9.

Fruto de una tesis pero sin el tecnicismo de una tesis, el libro de Di Camillo comienza por presentar los presupuestos metodológicos que le permitirán llevar adelante su investigación. Con miras a ofrecer un análisis de las críticas que Aristóteles dirige a la doctrina platónica de las Ideas para dar cuenta hasta qué punto la constitución y desarrollo de sus conceptos provienen de la confrontación dialéctica con la doctrina de su maestro, plantea y desarrolla un tema clásico y debatido en los estudios aristotélicos: el modo en que Aristóteles se ha enfrentado a la filosofía anterior en general, y por lo tanto, la relación entre historiografía y dialéctica. Con este fin, afronta primeramente la desconfianza de la cual ha sido objeto, a lo largo del último siglo, la exposición y crítica de las doctrinas antiguas en los escritos de Aristóteles. Fiel al método de su maestro Aristóteles, la autora recolecta las diferentes interpretaciones de sus predecesores, con, a nuestro parecer, la misma doble utilidad: para identificar los problemas (*aporíai*) e incorporar la verdad que pudieran contener y para volver sobre ellos contando con nuevos instrumentos conceptuales para juzgar sus aciertos y errores.

Al final de su recorrido, se ubica junto a un Cherniss —todavía vigente pero matizado por las críticas— en cuanto al carácter dialéctico de la historiografía aristotélica, pero lejos de él respecto a la acusación de manipulación

y distorsión en función de intereses teóricos que adjudica a Aristóteles, porque considera que el autor norteamericano desconoce el grado en que las propias proposiciones del Estagirita emergen y son resultado de un estudio crítico del pensamiento precedente.

Luego se aboca a la naturaleza y funciones de la dialéctica en los *Tópicos* con el fin de rescatar el valor de la dialéctica como método para alcanzar la verdad. Ubicándola entre los silogismos dialécticos, pasa a distinguir las funciones para afirmar que la controversia a propósito del valor de la dialéctica para la filosofía se funda en intentar privilegiar una función sobre otras, operando una reducción que es contraria a lo explícitamente sostenido por Aristóteles.

A continuación, establece una estrecha conexión entre el método dialéctico en su función cognoscitiva y el método diaporemático ejemplarmente caracterizado en *Metafísica* III, 1. Allí Aristóteles señala un principio metodológico, según el cual se deben precisar primero los problemas, las dificultades (*aporíai*) cuya solución (*euporía*) constituye la meta de la investigación y se convierte luego en criterio por medio del cual puede juzgarse la superioridad de una teoría sobre otra. Di Camillo, concluye, desde aquí, que la historiografía llevada adelante por Aristóteles no es exclusivamente funcional a su pensamiento, sino que constituye un punto de partida esencial tanto para establecer las dificultades que es preciso disolver, como para comprender la génesis de sus propias tesis.

Con estas herramientas teóricas, Di Camillo se ocupa en el capítulo II de la exégesis que Aristóteles ofrece de la teoría platónica de las Ideas en *Metafísica* I 9. A partir de la distinción de la doble utilización de las doctrinas previas, una que parte de ellas, la otra que vuelve sobre ellas con nuevos instrumentos conceptuales, ubica la exposición de *Metafísica* I, 9 en este segundo movimiento. Muestra la autora cómo Aristóteles hace intervenir allí su propio concepto de *eidós*, entendido como principio inmanente del movimiento, en su crítica a las Ideas platónicas. Argumenta nuevamente que esta imposición de categorías propias no es arbitraria sino que responde al propósito filosófico, más que histórico, que persigue al examinar las doctrinas precedentes.

Con este fin, agrupa las principales objeciones aristotélicas en cuatro grupos y pasa a desarrollarlas. Es de destacar el detallado examen conducente a detectar el núcleo de la crítica aristotélica. La Dra. Di Camillo lo ubica finalmente en el carácter separado de las Ideas. Contra su maestro Platón, Aristóteles establece, que para dar cuenta de la ingenerabilidad e incorruptibilidad de las formas, no es necesario caracterizarlas como entidades separadas de la materia y del movimiento. Si, en efecto las formas son entendidas como principios internos de las entidades naturales, su ingenerabilidad e incorruptibilidad pueden ser concebidas como el resultado del mismo proceso circular y eterno de reproducción en que esas entidades están inmersas. Para Di Camillo, esta superposición no equivale a distorsión, pues Aristóteles no habría podido construir su propia posición acerca del *eidós*

sino como consecuencia del examen dialéctico de la filosofía de una escuela de la que primero fue miembro, luego heredero.

La segunda parte del libro investiga estos puntos en el *Περί Ἰδεῶν* cuyo ángulo de lectura se apoya en los trabajos de M. I. Santa Cruz. Allí “Aristóteles analiza la teoría de los principios, que para los académicos resulta más importante aún que la teoría de las ideas, con el propósito de mostrar la imposibilidad de conciliar ambas doctrinas.” (104)

Esta obra perdida del Estagirita está en el contexto histórico de las objeciones que Platón se hace a sí mismo en el *Parménides*, según la lectura de Francesco Fronterotta. Las dificultades genuinas que Aristóteles descubre en el platonismo constituyen el nudo que es preciso desatar para encontrar una salida; por eso el capítulo IV del libro está planteado como *aporia* platónica y *euporía* aristotélica. La *aporia* es la separación —χωρισμός— entre ideas y cosas sensibles. Con una bibliografía muy actualizada, la autora plantea tres lecturas de esta separación: ontológica, según el lugar, según la definición. La *εὐπορία*, por otra parte, consistirá en admitir que entre la cosa y su esencia se dará una relación de sinonimia.

La seriedad de esta investigación es una base y un estímulo para futuros desarrollos.

ROSARIO PRECHI Y LUIS BALIÑA

CARLOS ALFREDO TAUBENSCHLAG, *La noción de spiritus y de spiritualis substantia en la cuestión disputada De spiritualibus creaturis de Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Agape, 2013, 414 págs. ISBN: 978-987-640-239-2

Entre los múltiples estudios sobre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, tanto en sus aspectos generales como en temas y obras particulares, faltaba un trabajo que se dirigiera expresamente a una de las *Quaestiones Disputatae*, la dedicada justamente al concepto y a la realidad de las criaturas espirituales, un escrito no muy extenso pero de gran densidad especulativa y de notable actualidad.

El estudio de Carlos A. Taubenschlag se distingue en primer lugar por la escrupulosidad y el rigor en el abordaje del aspecto filológico del escrito, presentado en su versión original y bien ubicado en su contexto histórico. Lejos de ser un documento menor, se trata de una discusión en torno a los conceptos de espíritu y de substancia espiritual.

En cuanto a lo primero el autor distingue el sentido que el término *spiritus* tenía en la medicina antigua y medieval, del sentido más cercano a lo propiamente espiritual : se citan en este punto importantes fuentes de autores de ese período.